

"Aspiramos a ser el Ikea de las bibliotecas"

Eppo Niesten, el holandés que revolucionó el concepto de biblioteca en su país, abre en Gijón el congreso del ramo

"Aspiramos a ser el Ikea de las bibliotecas". El nombre de Eppo van Niespen Tot Sevenaer probablemente suene a poco en España, pero en Holanda, su país de origen, es todo un personaje. De showman y director de la televisión pública ha pasado en tres años a ser el creador de DOK Library Concept Center en la ciudad de Delft, probablemente la biblioteca más innovadora del mundo. Ayer fue uno de los encargados de abrir el V Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas que con el título 'Biblioteca pública y contenidos digitales: retos y oportunidades' se desarrollará hasta el próximo viernes en Laboral.

"Una biblioteca no es una colección de libros, sino una reunión de personas". Bajo esa premisa ha logrado que la pequeña biblioteca de su ciudad de 100.000 habitantes haya incrementado más de un 23% las visitas y hasta ella se hayan acercado jóvenes y hombres. "Hasta entonces era sólo un reducto para mujeres y mayores", aseguraba en una entrevista antes de la conferencia que impartió. El éxito del lugar que ya ha sido copiado por el gobierno holandés en otras tres grandes bibliotecas se basa en la programación de actividades de todo tipo y en la "ausencia de reglas". En la biblioteca se puede hablar, comer o tomar un café mientras se lee un libro. También hay un espacio para leer en silencio, pero el concepto es "fomentar la comunicación entre las personas que la visitan". Eppo van Niespen, que dejó su alto cargo en televisión por una ocupación sin ánimo de lucro aseguró que su modelo es exportable a toda España. "Este concepto atrae a gente de todos los estratos sociales y de todas las edades. La biblioteca es un lugar cálido al que apetece ir".

Regulación

Por otro lado, el Gobierno de España elabora un Real Decreto para regular la aplicación de la directiva europea que obliga al pago del canon bibliotecario por el que el Estado pagará un millón de euros al año, según señaló ayer el director general del Libro del Ministerio de Cultura, Rogelio Blanco, en este congreso.

En caso de retrasar aún más el pago del canon, aprobado en 1992, España afrontaría una multa de 300.000 euros diarios.